



KANDAHAR



FICHA TÉCNICA

Título original *Safar é Ghandehar* / **País** Irán, Francia / **Año** 2001 / **Dirección** Mohsen Makhmalbaf / **Guión original** Moceen Makhmalbaf / **Sonido** Berhouz Shahamat y Faroukh Fadaï / **Producción** Syamak Alagheband / **Fotografía** Ebrahim Ghafouri / **Montaje** Mohsen Makhmalbaf / **Música** Mohamed Reza Darvishi / **Duración** 81 minutos / **Género** Testimonio social, Drama / **Público al que se dirige** Joven y/o adulto / **Clasificación** Todos los públicos / **Información adicional** Premio del Jurado Ecuménico, Cannes, 2001. Federico Fellini Medal, Cannes, 2001. Nominación Premio Europeo Screen International. Mejor Película No Europea, Premios Europa, 2001. Premio del Público, Festival des Cinemas du Sud, 2001. Exhibida en el Festival Internacional de Cine de Valladolid, 2001. La actriz protagonista recibió un premio de la UNESCO y el Montreal Neveu Cinema Nouveaux Media Film Festival, 2001

FICHA ARTÍSTICA

Nafas Nilovfar Pazira / **Tabib Sahid** Asan Tantai / **Khak** Sadou Teymouri

FICHA DE ANÁLISIS PREVIO AL VISIONADO

SINOPSIS

Una emigrante afgana residente en Canadá (Nafas) regresa a su país natal para evitar la muerte de su hermana, quien le dice en una carta que su vida no tiene sentido y que se suicidará en el próximo e inminente eclipse. La película relata sus dificultades para entrar en el Afganistán dominado por el régimen talibán, lo que conseguirá haciéndose pasar por la esposa de un afgano. Asimismo, la cinta recoge sus avatares dentro del país junto a un niño que le sirve de guía y un supuesto médico americano que comparte su tristeza ante la situación en que vive la población afgana. Durante el viaje, Nafas es testigo del trato que reciben las mujeres en el régimen talibán, ocultas obligatoriamente bajo el *burka*, de la situación penosa de la sanidad, de las consecuencias de la guerra continuada en forma de frecuentes mutilaciones a causa de las minas, del papel de la ayuda internacional y de la pobreza y ansia de supervivencia de la población civil. El desenlace será del todo inesperado.

ANÁLISIS DE LA REALIDAD (MARCO SOCIO-ECONÓMICO, HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, ETC.)

El director iraní Makhmalbaf construyó su película como un viaje a través del país de los talibanes, donde el paisaje desértico sirve de marco a una sociedad de un oscurantismo extremo, donde la guerra y la represión han reducido a las y los habitantes a la miseria y al miedo en la que la más grave enfermedad es el hambre. Makhmalbaf contó que su película está basada en la historia real de una mujer que contactó con él para que la acompañara y filmara clandestinamente su viaje.

Así, la película retrata con crudeza la situación social en la que se encuentra Afganistán tras la llegada al poder del régimen talibán a principios de la década de los noventa. El filme presta especial atención a la posición marginada en que viven las mujeres, encerradas en la cárcel del *burka*, sin acceso a la educación ni a la sanidad. También testimonia la dureza de la vida de las clases más bajas de la sociedad afgana, que deben enfrentarse al día a día en un mundo hostil, violento e injusto.

La película se estrenó con ocasión de los acontecimientos mundiales que afectaron a Afganistán, lo que ha facilitado su exhibición y distribución. De otra manera, tal vez nunca hubiera llegado a las pantallas occidentales, como la mayoría de productos elaborados en el Tercer Mundo.

TEMAS PRINCIPALES

Situación de las mujeres en la sociedad afgana. Negación de la identidad, vulneración de derechos, consecuencias sobre la autoestima, etc. Las mujeres viven asfixiadas bajo el *burka*, sin derecho a servicios básicos como la sanidad. Carecen de la mínima libertad personal, incluyendo el derecho a la propia imagen, obligadas a ocultarse bajo las ropas. El falso marido de Nafas le explica que el *burka* no es para exhibirla, sino para ocultarla y, que si no le obedece, aunque no sea su marido de verdad, él será sometido a las burlas de todos los demás. El papel del *burka* es fundamental como símbolo del poder masculino para limitar el acceso de las mujeres al espacio público, una señal de opresión que en ocasiones se pretende hacer pasar por símbolo de identidad cultural.

Realidad social de Afganistán. El mundo rural afgano, duramente golpeado por la hambruna y por los efectos de la guerra en la población civil que padece mutilaciones y se enfrenta al peligro de las minas y el dolor (una per-

sona muere, por efecto de las minas, cada 5 minutos). El modelo familiar imperante es un peligro más para las mujeres en una sociedad mermada por las guerras que ha visto aparecer multitud de viudas (cada hombre tiene varias esposas) a las que se les prohíbe trabajar, y que por tanto malviven entre la miseria y las enfermedades. Esa miseria facilita la aparición de ladrones, estafadores y violencia.

El papel de la religión en las sociedades islámicas. La educación masculina en la *madrāsa*, un sistema que perpetúa el modelo opresor, pero que las mujeres aceptan para que sus hijos puedan comer como una estrategia de supervivencia en un mundo hostil. Las leyes coránicas como código de honor para la población civil.

APROXIMACIÓN A LOS PERSONAJES

Protagonista

-Nafas

Personaje femenino. Mujer aún joven, emigrante, aculturada respecto a la sociedad afgana, contrasta con las mujeres educadas en su país. La búsqueda de su hermana le servirá para descubrir con perturbadora claridad las cargas que el régimen talibán le impone a su pueblo, y muy especialmente a las mujeres.

Secundarios

-Tabib Sahid

Personaje masculino. Médico afroamericano de unos 50 años de edad. Intelectual y sensible, asimilado a la cultura y a la religión musulmana, es crítico con el sistema y se compromete con la búsqueda que emprende Nafas, ayudándola hasta donde se lo permite su situación. Intenta ofrecer un mensaje de esperanza.

-Khak

Personaje masculino. Niño de 10 o 12 años de edad. Eminentemente pragmático, le mueve el instinto de supervivencia porque ha crecido en un entorno hostil y no ha conocido otra realidad que la de la guerra. Será el guía de Nafas por el desierto.

FICHA DE ANÁLISIS POSTERIOR

PREGUNTAS INMEDIATAS AL VISIONADO

- 1 *¿Por qué el niño insiste en venderle el anillo a Nafas y, sin embargo, se lo acaba regalando ante su negativa a adquirirlo?*
- 2 *¿Qué quiere decir el médico cuando asegura que los hombres en Afganistán también usan burka?*
- 3 *¿Qué interpretación puede tener el hecho de que la protagonista registre con una grabadora todo lo que ocurre, lo que piensa y lo que desea transmitirle a su hermana?*

CUESTIONES DE EXPLORACIÓN

Censura. Con una importante aportación francesa, la película obtuvo los parabienes de la distribución, e incluso el doblaje, para España tras su calurosa acogida en el pasado Festival de Cannes. Es un filme que denuncia la situación de las mujeres secuestradas por el régimen de los talibanes, con su régimen dictatorial extendido a todos los ámbitos imaginables (religioso, político, social, cultural, económico). Es una película de denuncia social que evita caer en sentimentalismos o situaciones demasiado fáciles por su carácter de testimonio. No obstante, expone claramente la miseria de Afganistán, aunque, con una dosis de mesura que evita que se convierta en un filme lacrimógeno o excesivamente sentimental.

La búsqueda. Rodada casi como un documental, la protagonista, Nafas, emprende la búsqueda de su hermana a través del desierto afgano, un infierno que el director recoge de forma serena, ofreciendo paso a paso todas las dificultades que la protagonista afronta por su condición femenina. No importa que ella sea extranjera y por tanto no acate las costumbres, no importa que tenga dinero: no podrá moverse por Afganistán si no asume la misma posición que sus hermanas. La sobriedad con que se ha rodado la

película permite ver imágenes impactantes que no necesitan explicación. El director muestra las dificultades de Nafas que, para entrar en el país, se hace pasar por la tercera esposa de un afgano exiliado que retorna desde Irán; la penosa situación social de un país devastado por la hambruna; los numerosos mutilados de guerra a causa de las minas, desesperados por conseguir piernas ortopédicas que caen desde los helicópteros de la Cruz Roja y, como hilo argumental, el humillante y deshumanizado trato que las mujeres sufren en Afganistán, un desprecio absoluto de la dignidad de aquéllas que componen la mitad de la población.

Esa sobriedad que ha conseguido el director no está exenta de algunos momentos de humor, pequeñas situaciones cómicas aunque agrídulces, que permiten al espectador/a sobrellevar las humillaciones y la miseria que constantemente perciben los ojos de Nafas, ocultos tras la cárcel del *burka*.

Mirada occidental. La mirada occidental es la que da razón de ser a la película. La protagonista es exiliada, una periodista que vive en Canadá, y es a través de sus ojos asombrados, velados por el *burka*, como recibirá el espectador/a esa realidad atroz que denuncia la cinta. La realidad talibán es la de una sociedad sin medios de comunicación, sin libros o cine, obsesionada por que no exista ninguna imagen, incluyendo las de las propias mujeres, veladas y robadas de su propio rostro.

Derechos de las mujeres. La lucha por los derechos de esas mujeres queda impregnada de una doble función para despertar la conciencia en el espectador/a. Por una parte, mostrar la realidad del país y, por otra, enseñar a la sociedad occidental un modelo de cine que no tiene equivalente en Europa (ni por supuesto en Estados Unidos) y que se encarna en una película cuyo objetivo no es la rentabilidad económica (aunque le interese su explotación), sino el enviar un mensaje de denuncia. La precariedad y la injusticia que se observan en la película necesariamente invitan a reflexionar sobre valores que a veces pasan desapercibidos por su cotidianeidad: la democracia, la pervivencia de derechos y, sobre todo, la igualdad de sexos y la dignidad de las mujeres. Su intención de denunciar a ultranza el derecho a la propia imagen y a la libertad de las mujeres quedan a salvo de cualquier crítica.

No obstante, el efecto documental de la película y el objetivo de denuncia que busca a veces sacrifica efectos cinematográficos. La voz en *off*, que es el pensamiento de la protagonista ante las situaciones que se le van pre-

sentando ante los ojos velados, impide cualquier improvisación. El carácter de testimonio de la cinta se refuerza con un elemento simbólico: la profesión de Nafas. Ella, no casualmente, es periodista, y por tanto su obligación es dar testimonio. Por eso lleva consigo una grabadora a la que va contando lo que ve y lo que siente. La grabadora es su “caja negra” le dice al piloto del helicóptero; es su memoria y su denuncia. Es también un símbolo que recuerda que los ojos de Nafas, a través de los cuales verán las y los espectadores la película, son ojos occidentales, esa es la mirada asombrada que recorre el desierto.

Valor testimonial. La película prioriza el mensaje sobre cualquier otra consideración, incluyendo los criterios estéticos. Aunque también hay pequeñas concesiones. El grupo de mujeres que asisten a una boda, vestidas con *burkas* de colores, son un símbolo de esperanza, como se señalaba más arriba, pero también es una concesión a la estética, una pequeña espectacularización en un filme que no da tregua a un espectador/a que necesariamente debe conmoverse ante el rosario de injusticias y dificultades que padece el pueblo afgano.

Se muestran escenas muy impactantes, y muchas de ellas funcionan como símbolos para despertar la conciencia. Con una estructura circular, las situaciones de opresión van dando vueltas alrededor de la protagonista que, mientras tanto, va quedando cercada en una coyuntura, también circular, que la oprime y le impide avanzar en su objetivo. El camino que emprende Nafas, a través del desierto, es también su propio camino interior, de asunción de una realidad que en principio conocía, pero que no había padecido personalmente. El filme comienza y termina con la voz de Nafas que habla de su cautiverio, que es el de todas las mujeres. Quizá por eso el director elige un final abierto, porque no interesa tanto el objetivo explícito de la protagonista (encontrar a su hermana que tiene intención de suicidarse) como retratar el camino, tanto el externo (desierto, sociedad afgana, situación de opresión de las mujeres, miseria) como el interno (el que hace la propia Nafas mientras avanza; su propio descubrimiento interior).

Burka. Un símbolo fundamental de la película es el que propone el *burka*. Esa ropa que oculta a las mujeres y las “asfixia” tras una cárcel de tela y bordados, es una condena al silencio, a la libertad, a la propia imagen y a la autonomía. En ocasiones puede convertirse en un manto de seguridad, por

el anonimato que proporciona, y por eso la película nos muestra a algunos hombres que se ocultan bajo un *burka*, o señala situaciones en que las propias mujeres que necesitan escapar lo hacen de forma anónima bajo el manto. Esto ocurre porque la falta absoluta de libertad de las mujeres supone que no sólo deben ir cubiertas todo el tiempo sino que, además, tienen prohibido viajar solas, lo que pone en una difícil situación a las solteras e incluso a las viudas (numerosas tras las bajas masculinas en la guerra). El *burka* es la negación total de la identidad de las mujeres, una cárcel simbólica y también física, un silencio estremecedor. En la película podemos ver como las mujeres se maquillan bajo él, como cualquier actividad es mucho más complicada con esa jaula que las rodea. La consulta médica, que ya de por sí es una excepción (las mujeres no tienen derecho ni a la sanidad), relata una situación absurda en la que los médicos no ven a las pacientes, limitándose a explorándoles la boca a través de un pequeño agujero en la cortina que separa al médico de la enferma. Por supuesto, la imposibilidad de dirigirse directamente a ellas exige la presencia de un “intérprete”, generalmente un niño o niña que va repitiendo las frases de uno y otra. No obstante, el médico afroamericano que ayuda a Nafas se convierte en un mensaje de esperanza y se sugiere una pregunta: “¿puede el amor atravesar el *burka*?”. Le explica a Nafas que los hombres, en ocasiones, también necesitan una cárcel simbólica, en su caso una barba postiza que le protege de los talibanes, un régimen en el que lo único moderno que existe son las armas.

La escuela en Afganistán. Otro foco de interés para el realizador es la escuela de la sociedad afgana. Los talibanes prohíben estudiar a las niñas y, de hecho, la película comienza con un grupo de niñas exiliadas, que van a volver a su país, y a las que se intenta adiestrar para que asuman esa sociedad a la que regresan. También se les advierte de algunos peligros, como las minas ocultas dentro de muñecas occidentales, una crueldad más de un régimen político que, obsesionado por eliminar cualquier imagen, es capaz de mutilar a sus propios niños y niñas. La educación masculina que refleja la película es una educación retrógrada y tradicional, centrada en el aprendizaje religioso y el adiestramiento en el uso de armas, un perfecto caldo de cultivo para fomentar el fanatismo. Las *madrásas* de los talibanes apartan a los niños varones de todo contacto con las mujeres, fomentando una educación aislacionista, inflexible y cruel que produce adultos misóginos, con problemas de represión sexual, y fanáticos religiosos obsesionados con la guerra santa.

Violencia y miseria. La sociedad, hambrienta, empobrecida y enferma, soporta una enorme y doble violencia: por una parte la del propio régimen y la guerra, por otra, la de los ladrones, asaltantes de caminos y estafadores. El puesto de la Cruz Roja, donde las voluntarias occidentales intentan sobrevivir a ese entorno hostil, recoge otra realidad, no poco simbólica: un varón, al que le falta una mano, y que intenta convencer a todos que la mutilación ha sido a causa de una mina. Evidentemente, se trata de una referencia al código coránico o ley islámica, que corta las manos a los ladrones.

La última escena es la que ofrecen los *burkas* de las mujeres, una imagen de gran belleza, de colores sobre el gris del desierto, que lleva en sí misma todo el simbolismo que ha estado presente a lo largo de toda la cinta: el cautiverio femenino.

ELEMENTOS TÉCNICOS DESTACADOS

Fotografía, color e iluminación. El guión es muy correcto, una historia simple pero bien construida, con una actriz que da toda la fuerza dramática a la imagen, en los silencios, e incluso bajo el *burka*. La brillante fotografía del filme regala un poco de luz, color e ilusión en una tierra árida, gris y triste, destacando los coloridos *burkas* de las mujeres, quizás la única esperanza en una tierra que carece de todo, incluso de la esperanza. Como menciona el médico que Nafas encuentra accidentalmente durante su viaje, cuando para una mujer afgana su única esperanza es ser vista, pocos sueños más se pueden esperar. La fotografía no sólo sirve para mostrar la belleza del paisaje, sino que juega con la historia a través de las imágenes que oculta y las que muestra.

Banda sonora. Posee una banda sonora cautivadora, perfectamente ensamblada con sus imágenes; un elemento muy destacado en la película, desde los cánticos de los jóvenes estudiantes del Corán, a la de la comitiva de las mujeres que acompañan a una novia a su boda; música sensual y también gritos solapados de quejas difícilmente soportables.